

Pobreza, exclusión y desigualdad

Jorge Granda Aguilar

Pobreza, exclusión y desigualdad



Índice

Presentación	9
Pobreza, exclusión y desigualdad	11
Estudio Introdutorio <i>Jorge Granda Aguilar</i>	
POBREZA, DETERMINANTES E IMPACTOS	
Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes?	33
<i>Rosalía Cortés, Fernando Groisman</i>	
Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política	49
<i>Luis Beccaria, Roxana Maurizio</i>	
Intergenerational transmission of education: gender and ethnicity in Guatemala	73
<i>Priscila Hermida</i>	
Erradicar el hambre como primer paso hacia la cohesión social en América Latina	99
<i>Jose Luis Vivero, Carmen Porras</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-186-3
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio N.
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina).	121
<i>Denis Baranger</i>	
Las familias: su papel en la superación de la pobreza	139
<i>Luz María López Montaño</i>	
 EXCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL	
Reflexiones sobre la trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social?	161
<i>Daniel Sotsek, Leonor Margalef</i>	
Cohesión social: entre inclusión social y sentido de pertenencia	189
<i>Martín Hopenhayn</i>	
La cohesión social en Iberoamérica	205
<i>Tomás Mallo y Maribel Rodríguez</i>	
Envejecer en el siglo XXI en América Latina.	223
<i>Paulina Osorio</i>	
La exclusión social y el derecho del individuo y la familia: el caso del Programa de la Bolsa de la Familia en el Brasil	233
<i>Silvana Aparecida Mariano</i>	
Enfoques sobre vulnerabilidad social y conformación de agentes productivos agrarios: reflexiones a partir del caso argentino	249
<i>Clara Craviotti</i>	

POBREZA Y POLÍTICA PÚBLICA

Towards a new consensus poverty reduction strategies for Bolivia.	269
<i>Jorge Buzaglo and Alvaro Calzadilla</i>	
Políticas sociales y programas de transferencia monetaria condicionada en América Latina	303
<i>Juan Ponce</i>	
Las políticas sociales para la adolescencia y los procesos de ampliación de derechos	317
<i>Valeria Llobet</i>	
Preferencias adaptativas: un desafío para el desarrollo de las políticas sociales.	335
<i>Gustavo Pereira</i>	

Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina)*

Denis Baranger**

Introducción

Hace algunos años, Cristóbal Kay acertaba al sostener que “los nuevos movimientos sociales en el campo han incluido otra vez en el debate el carácter central del asunto de la tierra; además, están desafiando la visión neoliberal del mundo y tratando de construir una sociedad más justa, equitativa, incluyente y sustentable” (Kay, 1998: 63), a pesar de lo cual proclamaba el fin de las reformas agrarias de tipo radical en América Latina (Kay, 1998: 92).

En lo que respecta a Argentina, durante la segunda mitad del siglo XX los conflictos por la tierra estuvieron relegados a áreas marginales. Este es prácticamente el único país de América Latina en el que no existió ningún tipo de reforma agraria, lo cual de por sí ya es revelador de la importancia que revistió la explotación agrícola familiar propia de un desarrollo capitalista “a la americana”¹.

Sin embargo, en los últimos años los conflictos por la tenencia de la tierra han comenzado a agudizarse con el *boom* de la soja y el consecuen-

* Trabajo elaborado en el marco del PICT 04-13831 de la ANPCYT como parte del Proyecto del PROINCE 16H161, para el Congreso del 50º Aniversario de FLACSO, Quito, 29-31 de octubre 2007.

** Sociólogo, profesor del Programa de Postgrado en Antropología Social de la UNAM (Argentina). Dirección electrónica: baranger@arnet.com.ar.

1 « La peculiaridad del caso argentino se explica en parte por la relativa importancia que tuvo la agricultura familiar y las haciendas capitalistas de mediano tamaño», afirma Kay (1998: 73).

te desplazamiento de la frontera agrícola, particularmente en dirección a la región noroeste. Distinto es el caso de los ocupantes de tierras privadas en la provincia de Misiones que analizaré aquí, intentando encuadrarlo en el contexto agrario regional e internacional.

La presentación de algunos datos para caracterizar, en términos de tipos agrarios, a los ocupantes de tierras privadas, me permitirá fundamentar su diferencia con respecto al conjunto de los agricultores de Misiones y, a la vez, poner en evidencia su composición heterogénea. Luego, consideraré la dimensión político-ideológica de los procesos de ocupación, mostrando el papel que han jugado las ONG, abrevando en una ideología campesinista, para la movilización de los ocupantes en pos de la reforma agraria.

Las ocupaciones de tierras privadas en Misiones

Argentina es un país sin campesinos, se suele definir, en una representación que en términos gruesos puede considerarse adecuada. En efecto, si se soslayan algunas realidades regionales –especialmente del noroeste andino e indígena–, los pequeños productores agrícolas en Argentina son más semejantes a los *farmers* norteamericanos que al estereotipo del campesinado latinoamericano.

La provincia de Misiones, una estrecha lengua de tierra de 30 000 km² ubicada en el extremo nordeste de la Argentina, entre Paraguay y Brasil, pertenece a esos espacios marginales del territorio nacional que debieron esperar para poblarse el aporte de contingentes de inmigrantes europeos, lo que solo aconteció cuando ya la región central pampeana se encontraba ocupada. De este modo, sobre la base de la abundancia de tierras fiscales y a la acción de compañías colonizadoras privadas (Eidt, 1971), Misiones funcionó a lo largo de gran parte del siglo XX como una frontera agraria, recibiendo “colonos” –tal fue y continúa siendo su denominación vernácula– de variado origen, básicamente del Norte y Este de Europa, que conformaron una estructura agraria caracterizada por el predominio de explotaciones familiares dedicadas a cultivos industriales (tabaco, yerba mate, tung y té).

En la década del 70, antropólogos como Eduardo P. Archetti (1974) y Leopoldo J. Bartolomé (1975; 1982) argumentaron acerca de esta característica *farmer* de los colonos del nordeste argentino, debido a su definida orientación hacia el mercado y a la peculiar combinación de un cierto potencial de acumulación de capital con el uso de la fuerza de trabajo doméstica, característica que los diferenciaba tanto del campesino como del empresario capitalista (Archetti y Stølen, 1975).

En Misiones, las tierras fiscales disponibles se han encogido como una piel de zapa hasta desaparecer casi por completo hacia 1990. Este cambio ha puesto en cuestión una modalidad constitutiva del *ethos* colono, consistente en emigrar hacia el norte en búsqueda de más y mejores tierras libres (Schiavoni, 1995). Al desaparecer esta posibilidad, las ocupaciones de tierras privadas ganaron amplitud², especialmente en los departamentos ubicados en el nordeste provincial, que presentan los mayores índices de pobreza –medida como NBI– a nivel provincial³.

En el año 2003 representantes de dos ONG, la APHYDAL (Asociación para la Promoción Humana y el Desarrollo Agroecológico Local) y el INDES (Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana), ambas dedicadas a apoyar la lucha por la tierra, nos solicitaron que lleváramos adelante un censo en las propiedades ocupadas. Para ello la APHYDAL obtuvo un subsidio del Gobierno Provincial destinado a afrontar los gastos de realización del censo, así como la mensura perimetral del área ocupada. De este modo en 2003 y 2004 llegamos a identificar en las once propiedades censadas unas 1 600 unidades domésticas (UD).

Los datos muestran claramente cómo los pobladores censados son, en su gran mayoría, pobres de solemnidad: así, de los jefes de UD apenas un 25% alcanzaron a completar la escuela primaria y, si atendemos a sus condiciones de vida, solo un 8% dispone de electricidad, un 7% poseen una heladera, un 16% algún sistema de agua corriente dentro o fuera de la vivienda y solo un 3% un baño instalado.

2 Entre 1970 y 2001, el porcentaje de población rural en Misiones bajó del 62,5 al 30 por ciento, pero en términos absolutos aumentó de 276888 a 289043 habitantes.

3 En el Censo de Población de 2001, los hogares con NBI fueron en Misiones un 23,5% (frente al promedio nacional de 14,3%), y alcanzaron su máximo en los departamentos de Gral. Belgrano y San Pedro: 33% y 35,3%, respectivamente.

Pero más relevantes aún son los datos sobre la dotación de recursos productivos de estas explotaciones. En este sentido, el censo de ocupantes (COT) permite apreciar hasta qué punto difiere esta población de ocupantes de tierras privadas respecto del conjunto de las explotaciones de Misiones en los datos del Censo Agropecuario Nacional (CNA) realizado apenas un año antes, en 2002. En la Tabla 1, comparamos ambos conjuntos en base a tres indicadores de capitalización.

Tabla 1. Número y porcentaje de explotaciones, número promedio de bueyes y porcentaje con tractor, por escala de extensión, en Misiones (CNA) y en el área ocupada (COT)								
Escala de extensión	n %		n %		N.º de bueyes		% con tractor	
	CNA		COT		CNA	COT	CNA	COT
Hasta 5	1.159	4,3	269	17,4	0,7	0,1	4,7	0,0
5,1-10	2.297	8,5	224	14,5	1,1	0,5	5,3	0,9
10,1-25	11.289	41,7	517	33,4	1,1	0,8	17,1	3,6
25,1-50	7.115	26,3	315	20,4	1,2	1,2	32,4	6,4
50,1-100	3.273	12,1	129	8,3	1,0	1,3	50,2	8,4
100,1-200	1.102	4,1	46	3,0	0,5	1,1	66,1	7,0
200,1-500	527	1,9	40	2,6	0,3	2,8	67,4	5,3
500,1-1.000	149	0,6	4	0,3	0,1	1,0	67,8	0,0
1.000,1-2.500	99	0,4	3	0,2	0,3	1,7	72,7	0,0
Más de 2.500	62	0,2	0	0,0	0,0	nc	58,1	
TOTAL	27.072	100,0	1.547	100,0	1,05	0,84	27,1	3,6

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002, y Censo de ocupantes de tierras privadas.

La primera variable es la distribución de las explotaciones por escala de extensión. Comparada al conjunto de las explotaciones de Misiones (CNA), salta a la vista el mayor peso de las explotaciones claramente minifundistas (las de hasta 10 ha) entre los ocupantes censados (COT): 32% frente a un 13% en el total provincial. Correlativamente, son menores los porcentajes de explotaciones ubicadas en los estratos de 10, 1

a 100 ha, en los que, *prima facie*, y muy gruesamente, deberían estar incluidas las del tipo *farmer*: 80% del total en Misiones, frente a 62% entre los ocupantes.

Los dos indicadores restantes nos permiten complementar esta primera aproximación, aclarando el tipo de explotaciones que está en juego en ambos grupos. Así, se observa cómo el número promedio de bueyes es muy inferior en las explotaciones más pequeñas del área censada, se equilibra en el estrato de 25 a 50 ha (1,2 bueyes en ambos conjuntos), para pasar a ser mayor por encima de las 50 ha.

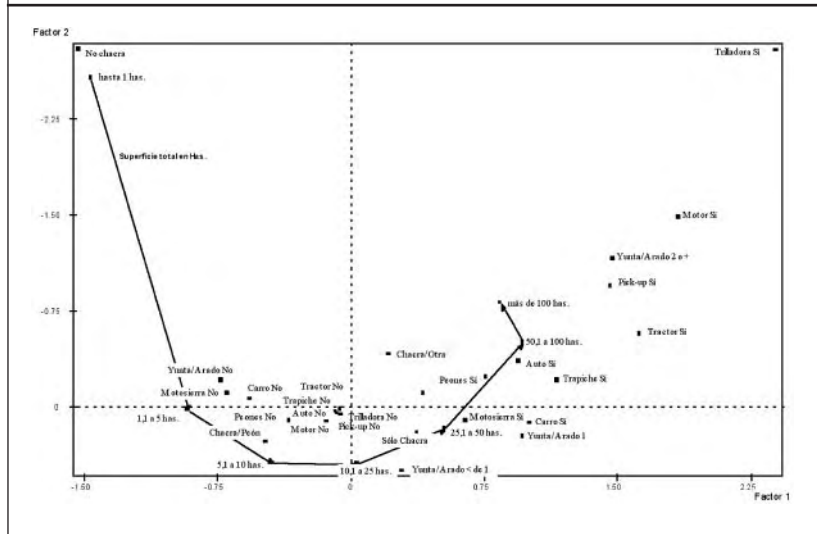
Finalmente, mientras la tenencia de tractor es mínima en las explotaciones del área ocupada, en el conjunto de Misiones crece consistentemente, alcanzando al 50% a partir de las 50,1 ha, y estabilizándose en dos tercios por encima de la 100 ha⁴. De este modo queda claro que las UD dentro del área ocupada presentan una dotación de recursos mucho más limitada que el promedio provincial.

Para una mejor descripción de los tipos sociales agrarios existentes entre los ocupantes, recurrimos a técnicas multivariadas⁵, trabajando sobre un conjunto de indicadores económicos. Así, realizamos un análisis de correspondencias múltiples (ACM) sobre la base de las modalidades de un conjunto de indicadores del potencial de capitalización: la superficie total de tierra poseída, la compra-venta de fuerza de trabajo y la posesión de diversos implementos (carro, yunta de bueyes con arado, motosierra, automóvil, *pickup*, camión, motor, trapiche, tractor, trilladora).

4 La disminución del porcentaje de tractores en Misiones por encima de las 2 500 ha muestra la naturaleza predominantemente no agrícola de estas tenencias dedicadas a la actividad forestal, o funcionando como simples reservas de valor que no dan lugar a ningún tipo de explotación.

5 Para el procesamiento de los datos y la realización de los diversos tipos de análisis estadístico nos valimos de los programas *SPSS 11* y *SPAD 6.5*, con la colaboración de Fernanda Niño y Eduardo Simonetti.

Gráfico 1.
Variables activas en el primer plano factorial:
Potencial de acumulación



En el plano de los dos primeros factores se ve como todas las modalidades de las diferentes variables se ordenan consistentemente de izquierda a derecha: la inserción ocupacional (con sus modalidades “no chacra”, “chacra/peón”, “solo chacra”, “chacra/otra”), la compra de fuerza de trabajo (“peones no”, “peones sí”), y los implementos poseídos. Esto evidencia que nuestro ACM ha resultado en un índice de potencial de acumulación de capital.

Sobre los tres primeros factores –o ejes– del ACM realizamos luego una *clasificación ascendente jerárquica* (CAJ) para generar clases de UD en base a su potencial de acumulación, obteniendo el siguiente resultado:

Gráfico 2.
Proyección de las UD en el primer plano factorial
Clases de Potencial de Acumulación

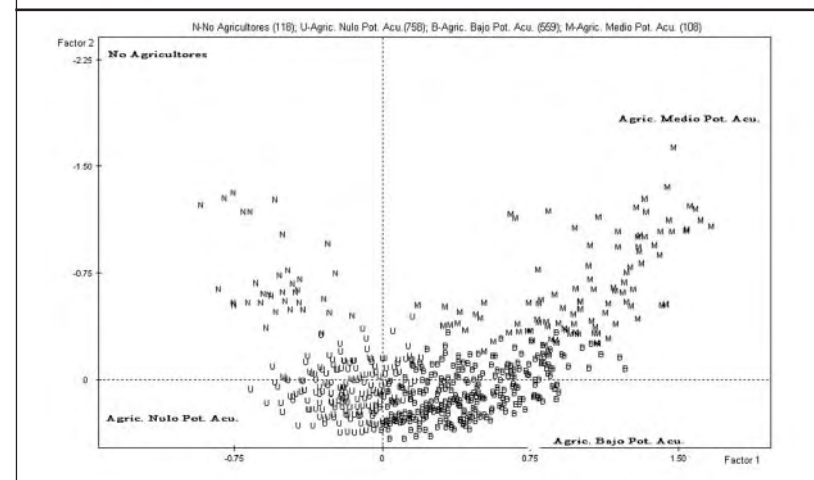


Tabla 2. Composición de los tipos de ocupantes por escala de extensión (%)

Escala de extensión (ha)	N.º agricultores	Agricultores con nulo PA	Agricultores con bajo PA	Agricultores con medio PA	TOTAL
Hasta 1	79	0	0	0	6
1,1-5	11	20	1	0	11
5,1-10	3	22	9	3	14
10,1-25	6	36	40	18	34
25,1-50	1	14	33	23	20
50,1-100	0	3	13	34	8
100,1-200	0	2	3	13	3
200,1-500	0	2	2	15	3
500,1-1.000	0	0	0	1	0
Total	117	753	558	107	1535
%	7,6	49,1	36,4	7,0	100

Fuente: COT 2003-2004

En el cuadrante superior izquierdo se localizan las UD no agrícolas (N), en la parte baja se ubican las de potencial de acumulación nulo (U) y bajo (B), y en la región superior derecha las UD con un potencial “medio” (M). Obsérvese que la gran mayoría de las UD están concentradas en el centro inferior del gráfico (hay muchos puntos superpuestos, obviamente). Aunque resulta difícil trazar una línea que produzca un corte nítido entre las UD de potencial nulo (U) y bajo (B), estas clases estadísticas son interpretables en términos de su potencial de acumulación de capital.

En la Tabla 2 se ve que los “no agricultores” incluyen mayoritariamente lotes muy pequeños con vocación residencial (de hasta 1 ha), y unos pocos de mayor tamaño (en algunos casos apropiados por especuladores, sin proyecto agrícola). La clase de “nulo potencial” –la más numerosa–, se podría considerar como constituida por “campesinos”, mientras que los 107 ocupantes con “medio potencial” corresponderían claramente a *farmers*. En cuanto a la clase de “bajo potencial”, parte de sus integrantes serían asimilables a *farmers*: el 50% posee más de 25 ha, y también registran el mayor porcentaje de productores de tabaco Burley –61%–, con un 34% que incluso planta más de dos hectáreas (Tabla 3). Pero otra parte de este grupo de bajo potencial, que estimamos someramente en una mitad, puede considerarse como constituida por UD campesinas.

Cultivo de tabaco Burley	N.º agricultores	Agricultores con nulo PA	Agricultores con bajo PA	Agricultores con medio PA	Total
No producen	100	85	39	58	68
Hasta 2 has.	0	12	27	9	16
Más de 3 has.	0	3	34	33	16
Total	100	100	100	100	100

Fuente: COT 2003-2004

Lo que muestran nuestros datos es una suerte de continuo que se extendería desde los campesinos hasta los *farmers*. Sin embargo, la mayoría de estos ocupantes no califican como *farmers*: sumando al 49% de nulo potencial un 18% (la mitad de las de bajo potencial), llegamos a un 67% de

las UD ocupantes que presentan características campesinas y operan en un nivel de reproducción simple. En suma, el efecto inmediato de los procesos de ocupación de tierras ha sido consolidar un sector social con características campesinas. De ahí que hablemos de “campesinización”.

Aunque ignorando el criterio del potencial de acumulación de capital, Kurtz (2000: 96-98), intentó sistematizar los diferentes conceptos de campesino, argumentando que todos ellos podían generarse produciendo diferentes combinaciones estas cuatro dimensiones: a) ser cultivadores rurales, b) compartir una cultura campesina, c) ubicarse en una posición de subordinación social y d) detentar algún control sobre la tierra.

Los ocupantes censados son cultivadores rurales y detentan algún control sobre la tierra, pero no comparten propiamente una cultura campesina, en un territorio de poblamiento reciente sobre la base de aportes migratorios de variado origen⁶. En lo que respecta al criterio *c* (un alto grado de subordinación social) la cuestión no es tan clara. El significado de “subordinación” no puede limitarse a la simple violencia simbólica⁷, sino que esta debe ser considerada antes que nada en el sentido de articulación al sistema económico. En un sistema capitalista, excluido el pago de renta (aquí inexistente), hay básicamente dos formas de subordinación: mediante la cesión de excedente en la esfera de la circulación, o por la venta de fuerza de trabajo. La primera forma de subordinación caracteriza a los colonos en su relación con el sector agroindustrial; la segunda, supone la contribución directa al proceso de acumulación de capital por la vía de la asalarización.

Hace casi cuatro décadas José Nun elaboraba su teoría de la masa marginal, argumentando que no toda sobrepoblación relativa deviene necesariamente en un “ejército industrial de reserva”. Como señalaba Nun, “la prevalencia (o no) de los efectos ‘ejército industrial de reserva’ o ‘masa marginal’ en situaciones particulares es una cuestión empírica” (2001: 28-29). Ciertamente parte de los pobladores ocupantes se encuentran subordinados en forma directa, aunque parcial y discontinua,

6 En especial, no hay aquí nada ni remotamente parecido a una comunidad indígena susceptible de convertirse en una fuerza postcapitalista como ocurre con los campesinos bolivianos (García Linera, 2007: 164).

7 De hecho, los ocupantes son corrientemente estigmatizados como “intrusos”.

al capital: de las UD con nulo potencial un 47% se insertan como peones rurales o forestales, esto es, combinan alguna producción en la chacra con el trabajo asalariado fuera de esta (serían semiproletarios, en la jerga leninista). Pero, como es esperable, este porcentaje se reduce sustancialmente en las otras categorías (16 y 12 por ciento, respectivamente en los ocupantes de bajo y medio potencial).

De este modo, una parte importante de los ocupantes no se encuentran económicamente integrados ni, por lo tanto, subordinados en este sentido y, aun presentando características campesinas, se asemejan más a una masa marginal. En síntesis, encontramos entre los ocupantes tipos agrarios diversos: un sector reducido presenta características *farmers*, otros son más campesinos pero escasamente integrados al sistema económico y otros combinan el trabajo asalariado con una mínima agricultura de subsistencia.

Campesinismo y reforma agraria: el papel de las ONG

Todo el proceso de las luchas por la tierra sería incomprensible si no se incluyera en el cuadro a las ONG. Schiavoni (2005) ha mostrado cómo ha sido, en gran medida merced al trabajo organizativo e ideológico de las ONG, que ha logrado constituirse el nuevo sector de los “sin tierra”.

En un principio la lucha por la tierra en Misiones fue impulsada por el Movimiento Agrario Misionero (MAM), organización gremial de pequeños y medianos productores que en los 70 integraba las llamadas Ligas Agrarias del Nordeste, y que terminó diezmada por la dictadura.

No sin dificultades, el MAM se reconstituyó a partir de 1983, asumiendo entonces un perfil más similar al de una ONG volcada hacia el desarrollo rural, a la vez que desarrollaba contactos con el MST de Brasil. En 1987 en Panambí, y después en El Soberbio y en Campo Ramón, todas localidades ubicadas en la zona central de la Provincia, el MAM se invo-

8 En 1991, colaboramos con el MAM para realizar un censo de ocupantes en una propiedad de 20.000 ha perteneciente a El Soberbio S.A. en el Departamento de Guaraní, en la cual 155 unidades domésticas ocupaban unas 2 700 ha.

lucró en la lucha por la tierra, logrando algunos éxitos en la organización y defensa de ocupantes de tierras⁸.

En 1994, se constituyó el Movimiento de los Sin Tierra de Misiones (MSTM). En su fugaz existencia, el MSTM tendió a funcionar dentro de la órbita del MAM⁹, con una actuación acotada a la zona de El Soberbio (Depto. de Guaraní), cuya máxima expresión fue una concentración realizada en 1994 con la participación de representantes tanto del MST brasileño como de la Federación Agraria Argentina.

Posteriormente el epicentro de la lucha por la tierra se desplaza más al norte de la zona de influencia del MAM y son otras las ONG que toman cartas en la cuestión. Al igual que en Brasil, gran parte del impulso a este proceso le cabe a la Iglesia Católica¹⁰, en este caso a través de la acción del titular de la recientemente creada Diócesis de Iguazú, con jurisdicción en los departamentos del norte provincial.

Fue así que Pozo Azul, un pequeño poblado localizado en el límite de dos de los latifundios de mayores dimensiones, se convirtió en el epicentro mediático de la lucha de los ocupantes misioneros. Un elemento que ha jugado un papel principal en este proceso ha sido la consolidación en Brasil del *Movimento dos Sem Terra* (MST), con características inéditas y ejemplares dentro del contexto latinoamericano y mundial. Aunque los medios locales y nacionales agitaron el espantapájaros de la invasión de brasileños, el MST ha sido importante sobre todo como una fuente de inspiración ideológica para las ONG en Misiones. Es un hecho que el discurso del MST es fácilmente rastreable en los materiales de difusión de las ONG locales.

Los “sin tierra” en Misiones son en principio bastante diferentes de sus homólogos brasileños (los cuales, por lo demás, distan de ser homogéneos: Leite, 2004). La principal diferencia reside en el modo en que se realizan las ocupaciones de tierras. Contrariamente al estilo característico del MST de invasiones masivas, sorpresivas y públicas, operaciones que supo-

9 Como un “frente” del MAM, lo describe Golsberg (2005: 461).

10 En Brasil uno de los líderes del MST señalaba la importancia de la creación en 1975 de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT): «El papel de la CPT fue de una importancia decisiva a este respecto, ya que la Iglesia era el único grupo que disponía de lo que podríamos llamar una organización capilar por todo el país.» (Stedile, 2002:105).

nen la movilización de militantes y toda una organización colectiva previa al operativo, en Misiones, las ocupaciones tienen lugar espontáneamente, de un modo paulatino y silencioso, con los recursos propios de cada unidad doméstica, a veces contando con el apoyo eventual de parientes, y con el único propósito de propender a su reproducción familiar; sólo posteriormente aparece la ONG, para luchar por legitimar la ocupación ante una situación de conflicto: “los mediadores acuden *a posteriori*, cuando la ocupación se halla amenazada (desalojos, avisos de remate, etc.)” (Schiavoni, 2005)¹¹.

Esto se liga a otro rasgo peculiar de las ocupaciones en Misiones: al menos en su inicio, éstas han sido general toleradas, cuando no alentadas, por los mismos dueños de la tierra, y se han producido con la anuencia de las autoridades locales. Las propiedades intrusadas son aquellas que ya fueron objeto de la explotación extractiva de sus especies maderables valiosas, y con frecuencia acumulan deudas en materia de impuestos y de tasas municipales.

Aunque la creación de APHYDAL fue impulsada por el Obispo de Iguazú, luego se ha distanciado de él, entrando a disputar el campo con otras organizaciones católicas como la Pastoral Social o Cáritas. También la APHYDAL se ha colocado en una situación de competencia con el INDES, lo que ha llevado a divisiones dentro del campo de los ocupantes. La primera organización de base de los ocupantes fue la Comisión Central de Tierras (CCT) en Pozo Azul. A partir de ésta se produjo una escisión, vinculada al INDES, que asumió el nombre de Comunidad Campesinos por el Trabajo Agrario (CCTA).

Por su parte la APHYDAL siguió una estrategia de multiplicación de las entidades (algunas de efímera existencia): así, a la CCT se sumaron la Unión Campesina de Irigoyen (UCI), la Organización Campesinos por la Vida (OCV), la Organización de Productores Familiares Agroecológicos Local (OPFAL), la Organización de Jóvenes Campesinos (OJCAM), entre otras. Recientemente APHYDAL ha constituido el Movimiento Cam-

pesino de Misiones (MOCAMI), integrado por varias de las organizaciones de base que funcionan en su órbita, a las que se suma la misma APHYDAL.

La división entre la APHYDAL y el INDES está ligada a diversos factores: diferente *background* ideológico y religioso de sus integrantes, divergencias en cuanto a las modalidades organizativas a adoptar y a la relación a mantener con el gobierno provincial. De este modo se ha constituido una suerte de “campo de la tierra” como parte del más amplio “campo del desarrollo rural”, en el que intervienen agencias privadas y públicas ocupadas en la producción simbólica relativa al desarrollo económico, la justicia social, la conservación del medio ambiente, la agricultura sostenible, la reforma agraria, etc.

Empero, más allá de sus diferencias, ambas ONG comparten una misma definición de los ocupantes como campesinos, evidente en las denominaciones de sus organizaciones de base. Si es cierto que las formas culturales que asume la lucha por la tierra en la provincia provienen en gran medida del mundo de los mediadores (Schiavoni, 2005), la atribución de una identidad campesina no es la menos importante de esas formas.

De este modo los “sin tierra” en Misiones se configuraron como un campesinado animado por una lógica anticapitalista y en lucha por la reforma agraria, por más que nuestros datos muestren una cierta heterogeneidad de su base social. En esa lucha, las ONG requieren construir poder, para lo cual les es adecuado basarse en un concepto de geometría variable como el de campesino, en el que pueden incluirse desde semiproletarios hasta *farmers* que se caracterizan por una definida orientación hacia el mercado y una vocación de reproducción ampliada.

La estrategia de las ONG es lograr la intervención del Estado para que este realice la expropiación de la tierras en conflicto y las revenda a los ocupantes a un precio accesible y en condiciones favorables, evitando una negociación asimétrica entre ocupantes y terratenientes. Aparentemente el gobierno provincial se ha avenido a la solución de la expropiación más por la presión de las movilizaciones de los ocupantes que por convencimiento propio, y para no ceder un eventual capital político a su oposición (animada, tal vez, por un idéntico oportunismo). Este es un buen ejem-

11 Aunque de menor espectacularidad, tampoco en Brasil es desconocida esta modalidad; así, en el Sudeste de Pará, “los asentamientos representaron [...] una especie de ‘regularización’ de áreas previamente ocupadas por pequeños agricultores. De ellos partió casi siempre, la iniciativa de entrada en la tierra” (Leite, 2004: 43).

plo de cómo el Estado puede ser útilmente considerado como un campo antes que como un aparato¹².

Así, a instancia del gobierno el parlamento provincial aprobó la ley 4093 sancionada en noviembre de 2004 bajo el nombre de “Plan de Arraigo y Colonización”. La ley establece la expropiación de 69 804 ha de las propiedades censadas, divididas en 14 fracciones, para su adjudicación a quienes ya hayan ocupado y explotado la tierra durante por lo menos los tres años anteriores a esa fecha. La ley puede ser vista como una conquista de las ONG y de los ocupantes. Sus disposiciones prevén un necesario apoyo crediticio y tecnológico para a los ocupantes, el pago a valor-producto en un plazo de diez años, la prohibición de enajenar la tierra adjudicada, la adjudicación preferencial a grupos organizados en cooperativas, el crédito para viviendas, la creación de una infraestructura vial, el fomento de industrias de transformación, etc. Cuánto de su letra terminará concretándose, es otra cuestión.

Es discutible si corresponde hablar de “reforma agraria” en este caso. Schiavoni (2005c) argumenta que no, puesto que en un principio se trata de resolver una situación puntual mediante la expropiación de parte de las propiedades censadas. Lo que es indudable es que, como caso-guía, lo que ocurra con este puede derivar en una ampliación a otros, y que los ocupantes y las ONG parecen decididos a que así sea.

A más de dos años de sancionada la ley, la expropiación no ha tenido lugar, aunque se dice que estaría próxima a realizarse. No faltan quienes vaticinan una valuación de las tierras desproporcionadamente alta, que redundará en un excelente negocio para las compañías terratenientes¹³. Hablar de reforma agraria, sin que se trate de un eufemismo, supone que sus destinatarios sean sectores que no están en condiciones de pagar por la tierra. Para quienes disponen de recursos, existe un mercado de tierras —for-

12 “En un campo, los agentes y las instituciones luchan (...) Quienes dominan en un campo dado están en posición de hacerlo funcionar en su provecho, pero siempre deben contar con la resistencia, la contestación, las reivindicaciones, las pretensiones, ‘políticas’ o no, de los dominados” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 78).

13 Medeiros señala como en Brasil no pocas veces las expropiaciones se han hecho por valores superiores a los del mercado, «lo que hizo de la expropiación, además de un excelente negocio para el propietario de las tierras, un argumento que alimentaba las críticas de aquellos que eran contrarios a la reforma agraria» (2001: 128).

mal e informal— sin mayores limitaciones, y al cual pueden acceder productores deseosos de acrecentar sus tenencias.

En sus condiciones previsibles de aplicación, como política de reforma agraria, la ley se nos presenta como fundamentalmente ambigua. Por un lado, estará beneficiando a un sector —minoritario, es cierto— con capacidad para desenvolverse autónomamente en dirección hacia niveles crecientes de productividad del trabajo¹⁴. Por el otro, alcanzará a una mayoría de ocupantes que, librados a sí mismos —sin mayor apoyo en capacitación, tecnología, crédito, etc.— difícilmente están en condiciones de generar una agricultura sostenible con un mínimo nivel de productividad. A la larga, este sector de adjudicatarios bien podría terminar enajenando sus tierras en favor de agricultores más dinámicos desde el punto de vista de la acumulación capitalista¹⁵. La ley de expropiación, por cierto, prohíbe esta posibilidad; pero esto no garantiza que ello no vaya a ocurrir (después de todo la legislación vigente tampoco ampara el acto de ocupar tierras ajenas, ni la conocida “compra de mejoras”¹⁶).

Conclusión

Es conocida la *boutade* de Jorge Luis Borges definiendo al *folklore* como algo que habría llegado a existir gracias a los esfuerzos de la Secretaría de Cultura de la Nación. Es el tema más general de la invención de la tradición: sin Marx tampoco habría existido lo que se conoce como proletariado, argumentaba más o menos Bourdieu¹⁷.

14 Por ejemplo, la ley no prohíbe la adjudicación a beneficiarios que ya posean otras tierras.

15 En su balance de las reformas agrarias en América Latina señalaba Kay: “Una buena proporción de campesinos que inicialmente logró acceso a un pedazo de tierra no pudieron mantener sus pagos ni financiar sus operaciones agrícolas y finalmente tuvieron que vender. El proceso de ‘campesinización’ se ha vuelto amargo para muchos que tienen frente a sí una ‘campesinización empobrecedora’ o una total ‘proletarización’.” (1998: 89).

16 La “compra de mejoras”, designa el mecanismo recurrente en que se basa el mercado de tierras fiscales, la ficción jurídica por la cual lo que se transfiere es en realidad la tierra adosada a las mejoras.

17 «Aquello que el sociólogo mensura, en efecto, tal vez sea menos la percepción ordinaria del mundo social y las categorías que la estructuran, que el conocimiento de las teorías —como visiones objetivadas y codificadas— del mundo social, y en especial de 1984: 14).

Hasta ahora, el trabajo de las ONG campesinistas en Misiones puede ser considerado como exitoso. Por un lado, han contribuido a la consolidación de ocupaciones de tierras obteniendo su legitimación por parte de la sociedad y del Estado, aún cuando la cuestión agraria no figure en el primer lugar de la agenda política. Por el otro, prosiguen en sus esfuerzos de dotar a los destinatarios de su labor de una ideología campesinista, nutrida de las categorías producidas por el MST brasileño y Vía Campesina.

Si los ocupantes constituyen una “clase probable”, es algo que dista de ser evidente. La principal tensión interna es que los sectores mayoritarios campesinos no puedan mantenerse como tales y terminen cediendo sus tierras a *farmers* o a empresarios, un fenómeno recurrente cuando se produce la redistribución de tierras en un contexto capitalista. Para las ONG, el desafío más inmediato, que no es pequeño, consiste en mantener su base social unida y organizada una vez concretada la reivindicación de la tierra. Por su parte, la lógica de la acción gubernamental no parece ser otra que la de crear una clientela electoral, en el mejor de los casos, o de prevenir que esa masa llegue a cumplir ese papel para sus adversarios ocasionales.

Qué suceda en el futuro con los “sin tierra” de Misiones, es algo que dependerá de la capacidad de negociación y de lucha de las ONG y de los ocupantes. Pero también de la suerte que corran el MST brasileño y otras experiencias originales como la del Gobierno de Evo Morales, y en general del destino de Vía Campesina en los países desarrollados y a nivel mundial. Hasta ahora, no está clara la viabilidad de este camino, allí mismo donde se sitúa una de sus principales bases de sustentación, en Brasil, si se atiende a la distancia existente entre la política agraria de Lula y las aspiraciones del MST. En el estado actual de las relaciones de fuerza, parece dudoso que una mayoría de gobiernos de la región se comprometa en esa dirección.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo P. (1974), “Comentario de Ismael Viñas, *Tierra y clase obrera*”. *Desarrollo económico* N.º 52 (enero-marzo), p 811-816.
- Archetti, Eduardo y Kristi Stølen (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bartolomé, Leopoldo (1975) “Colonos, Plantadores y Agroindustrias. La Explotación Agrícola Familiar en el sudeste de Misiones”. *Desarrollo Económico* N.º 58 (julio-septiembre): 239-264.
- (1982) “Base Social e Ideología en las Movilizaciones Agraristas en Misiones entre 1971 y 1975”, *Desarrollo Económico* n.º 85 (octubre-diciembre): 25-56.
- Bourdieu, Pierre (1984) “Espace social et genèse des classes”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, N.º 52-53 (junio): 3-15.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D, Wacquant (1992) *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. París: Seuil.
- Eidt, Robert C. (1971) *Pioneer settlement in Northeast Argentina*. Madison: University of Wisconsin Press.
- García Linera, Álvaro (2007) “Las reformas pactadas”. Entrevista de José Natanson. *Nueva Sociedad* N.º 209 (mayo-junio): 160-172.
- Golsberg, Celeste (2005) “El Movimiento Agrario de Misiones en los nuevos escenarios”; en N. Giarraca y M. Teubal (coord.); *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.
- Kay, Cristóbal (1998) “¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra”. *Revista Mexicana de sociología* vol. 60, N.º 4 (octubre-diciembre) p 61-98.
- Kurtz, Marcus (2000) “Understanding Peasant Revolution: From Concept to Theory and Case”. *Theory and Society* vol. 29, N.º 1 (febrero): 93-124.
- Leite, Sergio, Beatriz Heredia, Leonilde S. de Medeiros, Moacyr Palmeira y Rosângela Cintrao (Coord.) (2004) *Impactos dos assentamentos. Um estudo sobre o meio rural brasileiro*. São Paulo: NEAD/UNESP.

- Medeiros, Leonilde Servolo de (2001) “‘Sem Terra’, ‘Assentados’, ‘Agricultores familiares’: considerações sobre os conflitos sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros”, en Norma Giarraca (ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: Clacso: 103-128.
- Nun, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: FCE.
- Schiavoni, Gabriela (1995) *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial universitaria.
- (2005) “La construcción de los ‘sin tierra’ en Misiones, Argentina”. *Revista Theomai* N.º12 (2º Semestre).
- (2005b) “El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina)”. *Desarrollo económico* vol. 45, N.º 179 (octubre-diciembre): 435-453.
- (2005c) “¿Reforma agraria o colonización? A propósito de la Ley N.º. 4.093”. *Estudios Regionales* FHCS-UNaM, N.º 28 (agosto), p 77-79.
- Stedile, João Pedro (2002) “Batallones sin tierra: el Movimiento dos trabalhadores rurais sem terra de Brasil”, *New Left Review* N.º 15 (mayo-junio):103-128.
- Vía Campesina (2007) “¿Qué es La Vía Campesina?”.
En <[http://www.viacampesina.org/ main_sp/](http://www.viacampesina.org/main_sp/)>, accedido el 20-jun-2007.